



LA BIBLIOTECA
COMUNITARIA: GESTORA
DE RED SOCIAL
Nhora Cárdenas Puyo
y Elizabeth Suarique
Gutiérrez
Bogotá: Alcaldía de
Bogotá, 2010 159 p.
ISBN 978-958-99303-3-5

Después de un recorrido por el desarrollo de las bibliotecas comunitarias en varios países de América Latina (Nicaragua, Guatemala, Honduras, Brasil y, finalmente Colombia), las autoras, en una amplia exposición, nos conducen por el proceso de conformación y desarrollo de las bibliotecas comunitarias de Suba, en Bogotá, cuyo marco es la historia y el territorio de un contexto social en el que también confluyen acciones de organización social y gestión cultural.

La descripción de la organización de tales bibliotecas da entrada a un amplio trabajo de sistematización de experiencias, a partir de las historias de vida de sus coordinadoras. En esta investigación, las autoras emplean el enfoque participativo, desde la perspectiva de los actores, para identificar una serie de categorías que aportan importantes elementos conceptuales a la comprensión de las bibliotecas comunitarias y su relación con las comunidades.

En este trabajo se considera la sistematización de experiencias como un asunto complejo en el que las prácticas sociales se entienden como procesos históricos, donde intervienen diversos actores que llevan a cabo

sus actividades en contextos económicos, políticos y sociales determinados y en el espacio institucional del cual forman parte. En este sentido, sistematizar significa comprender el proceso, dándole orden y reconstruyendo lo sucedido para entender algún fenómeno social.

En el libro *La biblioteca comunitaria, gestora de red social*, este proceso se logra con la identificación de una serie de categorías que emanan del discurso de las bibliotecarias de la localidad, y que ofrecen valiosos y renovados conceptos a la reflexión teórica y la práctica bibliotecaria. Las principales entre estas categorías son: biblioteca comunitaria, usuarios, coordinadores, gestión de la biblioteca comunitaria, la red como proyecto social, promoción de la lectura en la biblioteca comunitaria, canon literario y comunidades lectoras.

Este panorama de nuevos conceptos abarca una buena parte de los intereses conceptuales y teóricos de la bibliotecología, desde la comprensión de la institucionalidad bibliotecaria hasta los modos como entendemos y estudiamos los usuarios de la información, pasando por las formas de gestión bibliotecaria, constituyen intereses clásicos y contemporáneos en el estudio de la transferencia social de la información y dan lugar a nuevas interpretaciones sobre las maneras tradicionales de ver los problemas en el ámbito bibliotecario.

Finalmente, este trabajo representa un punto de vista investigativo poco explorado en nuestra disciplina para la construcción de conceptos y la investigación de prácticas bibliotecarias, una perspectiva desde los bibliotecarios, las acciones cotidianas y la experiencia personal de quienes tienen contacto diario con la comunidad en el ejercicio de la profesión.

JOSÉ DANIEL MONCADA PATIÑO
Bibliotecólogo

Profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología
Universidad de Antioquia



ESTÁNDARES PARA LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES
Unidad de Currículum y Evaluación – Bibliotecas Escolares
CRA
Ministerio de Educación – República de Chile
Santiago de Chile, 2011
89 p. ISBN 978-956-292-291-3

El libro *Estándares para las bibliotecas escolares*, del Ministerio de Educación de la República de Chile, forma parte de una serie de textos que este organismo ha venido publicando con el ánimo de fortalecer sus bibliotecas escolares. Antes de estos *Estándares*, el Ministerio publicó, entre otras obras, *Las bibliotecas escolares en Chile: Visión de la comunidad escolar*, resultado del estudio que tuvo por objetivo mostrar cómo funcionan las bibliotecas escolares en ese país.

Estos *Estándares* se publican en un momento en el que varios países de América Latina han puesto su mirada sobre la situación de sus bibliotecas escolares y han realizado investigaciones para determinar su estado, con el fin de proponer planes de acción encaminados a mejorar su presencia y funcionamiento, y políticas públicas que garanticen su permanencia e integración a los procesos educativos en las escuelas. España inició el trabajo en 2005 y trazó la ruta para que Perú en 2007 y Chile, México y Argentina en 2010, realizaran un proceso orientado a mostrar la realidad de sus bibliotecas escolares y las inmensas posibilidades que éstas ofrecen al mejoramiento de la calidad de la educación.

El modelo implementado por Chile comprende una integración de todos los recursos de información de las instituciones educativas bajo el concepto de Bibliotecas Escolares CRA (Centros de Recursos para el Aprendizaje). Este empeño se ha convertido en una meta que ha arrojado como resultado que en la actualidad el país cuenta con 9.230 bibliotecas escolares CRA que bene-

fician al 83.92% de los estudiantes de enseñanza básica y al 89.25% de los alumnos de enseñanza media.

Aunque la IFLA tiene definidos los estándares para las bibliotecas escolares, lo que hace interesante este libro es que desde el Ministerio de Educación de Chile se ha considerado necesario contar con estándares propios que se ajusten a la realidad chilena, tomando en cuenta las características de su población, sus condiciones geográficas y el nivel de desarrollo de su educación.

El libro está estructurado en dos secciones principalmente. En la primera se dan las definiciones de los estándares para las ocho áreas temáticas que se proponen: 1) Definición de la Biblioteca Escolar CRA; 2) Usuarios; 3) Espacio; 4) Colección; 5) Equipo de trabajo; 6) Gestión pedagógica; 7) Gestión administrativa; 8) Redes y cooperación. Posteriormente se presentan una serie de rúbricas con indicadores asociados a cada una de las áreas mencionadas. Las ocho áreas temáticas incluyen la definición y servicios que debe prestar una Biblioteca Escolar CRA, el tipo de usuarios que atiende, las consideraciones de espacio y colección que debe satisfacer, así como las acciones que regulan la cooperación y la gestión de redes internas y externas, la conformación del equipo de trabajo y la gestión pedagógica y administrativa.

Los estándares por cada una de estas ocho áreas permiten determinar si la Biblioteca Escolar CRA se encuentra en estado deficiente, mínimo, adecuado o sobresaliente. Igualmente, y considerando que el impacto de una biblioteca escolar depende de las características de la escuela, se tipificaron los centros educativos en cinco categorías según el número de estudiantes matriculados. Así los establecimientos con menos estudiantes matriculados son de tipo 1 y los que tienen mayor número de estudiantes son de tipo 5.

El libro define la Biblioteca Escolar CRA como “una colección organizada de diversos materiales, administrada por personal calificado, para que preste un servicio de apoyo y respaldo al proceso de enseñanza y aprendizaje que se lleva a cabo en el establecimiento”. Este modelo propone una integración de todos los recursos de información de la escuela, reuniéndolos, organizándolos y poniéndolos al servicio de la comunidad educativa, con el ánimo de fomentar la lectura, la investigación y el aprendizaje.

En esta obra se definen: el tipo de servicios con que debe contar el CRA para promover el acceso a sus recursos; el horario de funcionamiento, que debe propender por garantizarles a todos los miembros de la comunidad educativa el acceso a sus instalaciones; los usuarios, que según el texto “constituyen el centro de la acción del CRA” y que se tipifican en: estudiantes, docentes o educadores, padres, apoderados y familiares y personal paradocente, administrativo, asistente de la educación, ex alumnos y auxiliares; y el espacio del CRA, el cual debe determinarse teniendo en cuenta número de estudiantes matriculados en el establecimiento.

Uno de los temas más importantes es la colección, la cual es concebida como una de las claves del éxito de una Biblioteca Escolar CRA. Siguiendo la línea de las Directrices publicadas por la IFLA en el año 2002, las cuáles anotan que “una colección razonable de recursos impresos debe constar de diez (10) libros por alumno”, el estudio determinó que para el caso de las escuelas chilenas, las bibliotecas escolares deben contar con seis (6) materiales por alumno. Para el caso de establecimientos con pocos estudiantes, esta cantidad se determina teniendo en cuenta una interesante relación: de 1 a 50 estudiantes, entre 250 y 350 materiales; entre 51 y 300 estudiantes, de 1.400 a 2.100 materiales; y de 301 o más estudiantes, seis materiales por alumno.

Las áreas restantes: equipo de trabajo, gestión pedagógica, gestión administrativa y redes y cooperación se articulan más con la función del personal del CRA el cual tiene bajo su responsabilidad su correcta integración a los procesos educativos en la escuela partiendo de unas premisas simples: la optimización de los recursos, la innovación y la creatividad, y el trabajo colaborativo.

La segunda parte del libro, es sin duda la más importante pues en ella se entregan los indicadores a través de rúbricas. En términos generales, estos indicadores buscan ofrecer un punto de partida que permita mejorar la calidad de las bibliotecas escolares permitiéndoles diagnosticar, planificar, implementar y evaluar su funcionamiento y gestión. Una interesante novedad del uso de las rúbricas es que éstas nos permiten observar y evaluar ciertos elementos dentro de las bibliotecas escolares para determinar sus niveles de funcionamiento que, en el libro, se ubican en: deficiente, mínimo, adecuado y sobresaliente.

Para cada una de las ocho áreas antes mencionadas, el libro presenta en cuadros el indicador de la meta donde se determina a lo que se pretende llegar y posteriormente las rúbricas para cada uno de los niveles adoptados, mostrando los posibles escenarios que, implementados en las bibliotecas escolares, les permiten ubicarse dentro de alguno de los cuatro niveles de valoración. Según lo indica el libro, el nivel que se busca es el “adecuado” razón por la cual esta rúbrica se encuentra resaltada y es, quizá, la más cercana a la realidad chilena. En total, se ofrecen 58 indicadores, muchos de los cuales están divididos según el número de estudiantes matriculados con que cuenta el establecimiento, pues esto determina el cumplimiento del indicador sobre todo en áreas como la colección y el espacio físico.

El libro es una buena herramienta para todos aquellos establecimientos educativos que deseen medir las condiciones de su biblioteca escolar y el nivel de integración de ésta a los procesos educativos. Aunque estos *Estándares* están ajustados a la realidad chilena, los elementos que allí se tuvieron en cuenta son lo suficientemente amplios para permitirnos adaptarlos a cualquier realidad.

Si garantizamos la presencia de las bibliotecas escolares en las escuelas, elevaremos los niveles de lectura de los estudiantes influyendo positivamente en su desempeño escolar. Cuando la información en sus diferentes formatos y soportes se convierte en la base del proceso de enseñanza-aprendizaje, la biblioteca escolar asume un papel importante ayudando a los estudiantes a desarrollar habilidades y competencias de aprendizaje.

Para que las bibliotecas escolares puedan cumplir con esta tarea, era necesario que se definieran estándares que permitieran establecer procesos de autoevaluación permanentes. Por esta razón los *Estándares* que nos presenta la Unidad de Currículum y Evaluación – Bibliotecas Escolares CRA del Ministerio de Educación de Chile, se convierten en un referente muy importante dentro de la escasa producción bibliográfica sobre el tema. Enhorabuena por esta publicación que simplemente nos muestra hacia dónde se debe avanzar.

HERNÁN ALONSO MUÑOZ VÉLEZ
Profesor

Escuela Interamericana de Bibliotecología
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia